



#05

interr•bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

¿Cómo? Decir que no Jacquie Lejbowicz

¿Embarazados de la cosa? Andrea Blasco

El éxito de un deseo Ivana Bristiel

¿De qué hablamos cuando hablamos de felicidad? Jorge Bafico

“Ser psicoanalista es, sencillamente, abrir los ojos ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana. Si creen tener un yo bien adaptado, razonable, que sabe navegar, reconocer lo que debe y lo que no debe hacer, tener en cuenta las realidades, solo queda apartarlos de aquí. El psicoanálisis, coincidiendo al respecto con la experiencia común, muestra que no hay nada más necio que un destino humano, o sea, que siempre somos embaucados”.

Jacques Lacan

El seminario, libro 3, Las psicosis, clase VI “El fenómeno psicótico y su mecanismo”,

Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 120



¿Cómo? Decir que no

Jacque Lejbowicz

Aunque hoy esté en declive, el padre tiene éxito hace milenios. *Una semana de vacaciones*¹, de Christine Angot, es leída por Miller como la novela del padre imposible de soportar y como un apólogo del momento que vivimos, momento al que describe como "... una fase de transición fuera de la época del padre que dura, que está en marcha desde hace mucho, pero ahora el paso es cada vez más rápido y están los tambores de guerra, incluso de guerra civil"².

Se trata de un padre incestuoso que no para de abusar de una hija que no puede dejar de gravitar alrededor de él, en un paterno-tropismo irrefrenable. Será recién después de que ella sueñe, que se producirá una detención. "La alegría del inconsciente"³, así nombra Miller a ese sueño que permite decir: ¡No!

El éxito del discurso capitalista convive hoy con lo que persiste de lo insoportable del padre en la *trans-ición*: el libertario incestuoso, suelto del Otro, al que muchos (¡y tantos jóvenes!) no le dicen que no, aunque el mercadeo propuesto incluya órganos y niños, con el ruido de fondo de la maquinaria global.

Recordemos la profecía, dolorosamente exitosa, en que Lacan advertía cómo los campos de concentración, que hasta entonces se habían visto emerger, solo eran precursores en relación a lo que se iría desarrollando

como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, por la universalización que la ciencia introduce en las agrupaciones sociales. En 1967, Lacan afirmaba: “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación”⁴.

El éxito en la lógica de los mercados implica el éxito de la segregación. La lógica del *voucher* rechaza el derecho al síntoma. Entonces: ¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis? Una respuesta parcial, hecha de a pedacitos, teniendo en cuenta enseñanzas de nuestros antecesores: preservando lo real. El éxito del psicoanálisis es el del buen fracaso que brinda el síntoma. Y eso también implica, no perder de vista a qué decir que no.

NOTAS

¹ Angot, C., *Una semana de vacaciones*, Barcelona, Anagrama, 2014.

² Miller, J.-A., “Encuentro con Jacques-Alain Miller, *Jam Session*”, *Feminismos. Variaciones. Controversias*, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, EOL-Grama, 2018, p.36.

³ *Ibid.*, p. 22.

⁴ Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

¿Embarazados de la cosa?

Andrea Blasco

En el capítulo IV, “De la red de significantes”, del *Seminario 11*, Miller establece los siguientes temas: pensamientos del inconsciente, el colofón de la duda, la subversión del sujeto, la introducción a la repetición y lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar. Nos anticipa así la novedad lacaniana. En la página 56, Lacan introduce la función de la repetición advirtiéndonos que lo que va a decirnos es “tan nuevo”. Y agrega que la repetición es el límite de la rememoración e inventa una fórmula al estilo espinoziano que traduce como “*Un pensamiento adecuado en tanto que pensamiento, siempre evita, en el nivel en que estamos –aunque sea para después volverla a encontrar en todo– la misma cosa*”¹.

Aclara que: “Aquí lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar –al lugar donde el sujeto en tanto que cogita, la *res cogitans*, no se encuentra con él”². Es decir que el sujeto del inconsciente, en tanto que representación, no se encuentra con lo real; para finalizar, transforma la repetición en acto como la “resistencia del sujeto”³. Resistencia que Miller sitúa en su dignidad clínica, política, epistémica⁴. Lacan en el 64, en este capítulo, nos señala el camino, su orientación a lo real que continuará en este seminario con el contrapunto entre *Tyche* y *Automaton*.

Al leer el argumento de las Jornadas, algunas frases quedaron resonando: 1) “No se alcanza lo real por la representación”⁵, 2) “Lo que le demandamos al psicoanálisis es que nos desembarace tanto de lo real como del síntoma”⁶ y 3) “Se trata para el psicoanálisis de preservar lo real constatado en la práctica”⁷.

Con la primera frase, recordé la indicación de Lacan que quise compartir con ustedes como aporte al “Cómo” que plantea el argumento. De la segunda surgió la pregunta: ¿qué le demandamos al psicoanálisis? Y si la tercera da respuesta respecto de lo que se trata, podemos decir que Lacan desde el inicio hasta el final de su enseñanza sitúa lo que excede al significante, el límite del goce fálico, el carozo de la resistencia: la relación del sujeto con su goce; es decir, el resto ineliminable con el cual cada uno tendrá que encontrar su modo de saber hacer con él. Y allí donde las otras terapias forcluyen lo real haciendo creer en la omnipotencia de lo simbólico, los efectos analíticos se dirigen a mantener la imposibilidad, pues el “no hay proporción sexual” es estructural. Así, el psicoanálisis lacaniano puede, según cada caso, liberarnos del síntoma, pero de lo real estaremos siempre embarazados.

NOTAS

¹ Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1982, p. 57. El resaltado en itálicas es de la autora.

² *Ibidem.*

³ *Ibid.*, p. 59.

⁴ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 107-108.

⁵ Lacan, J., “La tercera”, *En los confines del seminario*, Buenos Aires, Paidós, 2022, p. 118.

⁶ *Ibid.*, p. 121.

⁷ Lacan, J., “El atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 499.

El éxito de *un* deseo

Ivana Bristiel

La pregunta “¿Cómo tiene éxito el psicoanálisis?”, ubicada en los ejes de las 32 Jornadas Anuales de la EOL, me llevó a pensar en la relación entre pulsión, deseo y fin de análisis.

La pulsión es, y será, siempre exitosa en su empresa por satisfacerse, conocemos la frase de Lacan en su texto “Televisión”¹ en la que asevera que, a nivel de la pulsión, el sujeto es siempre feliz. En contraposición, la infelicidad y el fracaso del deseo. El sujeto, en su anhelo por paliar la falta, fracasa por los caminos errantes y metonímicos del Otro. Bajo la tutela del fantasma demanda, un ser, a la par que desconoce el goce que le es propio, duerme para no saber sobre la pulsión osificada, el hueso, el *a*, que ineludiblemente lleva a cuentas como condición primera de su humanidad.

Como efecto del análisis, y al final del mismo, surge una nueva alianza entre saber y pulsión, un deseo de saber.

Miller nos orienta sobre este punto: “Definamos al analizado como el que *sabe lo que es en su deseo*², que sabe lo que es allí donde no podría decir *sé*; aquel que *allí donde eso era* ha, en efecto, advenido. Y Lacan hacía recaer las marcas de esta transformación ante todo sobre la pulsión, en la medida en que esta designa en el psicoanálisis ese registro en que el sujeto ni siquiera sabe que habla. [...]. De suerte que, si hubo un análisis, el sujeto sabe que habla a nivel de la pulsión”³.

Este deseo inédito acompaña el pasaje de analizante a analizado, es efecto de la experiencia analítica e involucra un saber sobre el resto inefable que despierta y posibilita un nuevo arreglo con el goce que, ahora elucidado, se vuelve un artificio para la clínica.

Si es posible ubicar *un* éxito del psicoanálisis sería aquí, en ese saber pragmático respecto al desecho que, entre *saber hacer ahí con y ser*, es sustento del deseo del analista.

NOTAS

¹ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 535.

² Este resaltado es de la autora.

³ Miller, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2018, pp.393-394.

¿De qué hablamos cuando hablamos de felicidad?

Jorge Bafico

Hoy parece que la consigna que se impone al sujeto es la de ser feliz: libros de autoayuda, terapias alternativas, cambios de hábitos, etcétera. Toda una industria se mueve bajo esta consigna.

Miles de frases optimistas en las redes sociales parecen mostrar la necesidad imperiosa de estos tiempos; ser feliz a toda costa, pero sobre todo de una felicidad individual y autoerótica. Muchos de los pacientes que acuden al análisis vienen en esa búsqueda: quieren ser felices como en los eslóganes publicitarios. Sabemos que eso no es tan sencillo.

Las psicoterapias, en general, promueven la promesa del encuentro de la felicidad en su propuesta. El psicoanálisis en ese punto es más reservado, quizás, porque pone el acento en el goce y no en el deseo. La pulsión siempre busca la satisfacción y el deseo conlleva insatisfacción: es por eso que a nivel de la pulsión el sujeto es siempre feliz, pero no se articula con una meta a alcanzar.

El psicoanalista acepta la demanda de felicidad que le llega como a tantos otros que están en el lugar del saber: consejeros, *coachings*, terapeutas, gurús, sacerdotes, etcétera. Pero a diferencia de ellos, el psicoanalista,

al estar descreído del saber que se le supone, podrá hacer que la demanda de felicidad del sujeto vire en deseo de saber. Así, en el psicoanálisis la única posibilidad es que el sujeto se someta a la asociación libre soltando su discurso de la racionalidad y de los ideales, y surgiendo el más allá del principio del placer determinado por la repetición, el peso de su historia hecha de palabras que lo determinan y, sobre todo, de un goce que empuja sin cesar. Si esto funciona, se podrán develar las identificaciones que lo oprimen y el fantasma que lo contiene, pero, sobre todo, la forma que tiene de gozar, tan propia y singular como ignorada.

Lacan lo dice claramente: “Un análisis no ha de ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz por vivir, ya basta”.¹

NOTAS

¹ Lacan, J., “Conferencia en la Universidad de Yale”, 24 de noviembre de 1975, en “Conferencias en las Universidades de los EE.UU.” (inédito).



Happiness, Steve Cutts, 2017

www.stevecutts.com



Hacer click para ver vídeo

interr·bang

RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

más-uno: Silvia Pino

